- 261 -

incunable

PERIÓDICO SACERDOTAL

VOLUMEN VIII

Núm. 229 - Septiembre 1968

Depósito legal: M. 677 - 1958

EN ESTE NUMERO:

- **COLOMBIA: EL CONGRESO, LA VISITA PAPAL Y EL CELAM, por Lamberto de Echeverría** (pp. 5-7).
- **UPSALA, 1968. EL CONSEJO ECUMENICO ACABA DE ENTRAR EN QUINTAS, por Antonio M.ª Javierre** (pp. 10-17).
- **TRES PREGUNTAS SOBRE EL PRESBITERADO, por José M.ª Burgos** (páginas 19-20).
- **CRISIS HISTORICA Y VALENTIA DE LA FE, por Fernando de Urbina** (páginas 21-24).

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA BIBLIOTECA

editorial

ASI SE PREDICA

LA peregrinación de Pablo VI al Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá hay que catalogarla entre los acontecimientos religiosos más salientes, no sólo del año, sino de su pontificado. «La primera visita personal del Papa a sus hermanos y a sus hijos de América Latina—son palabras del propio Pablo VI—no es, en verdad, un sencillo y singular hecho de crónica; es, a nuestro parecer, un hecho histórico que se inserta en la larga, compleja y fatigosa acción evangelizadora de estos territorios.» Pensamos, además, por nuestra parte, que si bien los pueblos y gentes latinoamericanos ocuparon en esta ocasión el primer plano en su intención, lo que allí ha dicho y hecho Pablo VI alcanza de por sí a la Iglesia universal.

Desde las diez de la mañana del jueves 22 de agosto hasta la caída de la tarde del sábado 24, Pablo VI pronunció veinte discursos. Muchos de ellos, naturalmente, de obligada circunstancia. Pero incluso éstos—es virtud connatural del Papa Montini—comportan siempre una enorme carga de humanidad y religión. Reléanse los saludos dirigidos a la nación colombiana y a su Gobierno, a los periodistas, al Cuerpo diplomático, a los observadores no católicos, etc.

Una vez más la preocupación de Pablo VI se ha manifestado en Bogotá en sus cuatro grandes discursos, repartida, diríamos que por igual, en torno a las urgencias de la Iglesia hacia dentro y de la Iglesia hacia fuera, en la hora presente. A las primeras corresponden la ferviente oración papal durante la ordenación de ciento cuarenta sacerdotes y cuarenta diáconos en la tarde del día 22 y el discurso al Episcopado latinoamericano en la apertura de su segunda asamblea general en Medellín. Y a las segundas—de Iglesia hacia fuera—el dirigido a casi medio millón de campesinos concentrados en el campo de Mosquera y el apremiante mensaje a los pueblos americanos en la jornada del día 24, consagrada al desarrollo integral de todo el continente. Estos cuatro textos pontificios constituyen un tratado doctrinal y práctico de la mayor actualidad que tensa e ilumina todas las llamadas «zonas calientes» de la Pastoral aplicada hoy.

He aquí, formulados casi con las mismas palabras del Papa, los puntos más importantes del programa intraeclesial: no podemos dispensarnos de una intensa vida interior; no debemos dedicarnos al apostolado si no sabemos luego corroborarlo con el ejemplo de las virtudes sacerdotales, como la pobreza, el celibato, la fidelidad a la unión y a las leyes de la Iglesia; no debemos perder la paz ni la confianza ante los riesgos que comporta la hora presente; la fe es la primera razón de ser de la Iglesia; necesitamos buenos y animosos teólogos; hay que proseguir diligentemente la aplicación de la reforma litúrgica; prudente discernimiento ante las corrientes secularizadoras y carismáticas que cruzan hoy la Iglesia; debemos amar mucho más, cada vez más, a los sacerdotes; hay que dar la competencia y funcionalidad queridas por el Concilio a los Consejos presbiterales y pastorales; tenemos que comprender que sin Cristo nada podemos hacer; necesitamos penetrarnos del sentido del pueblo, al que representamos y al que llevamos nuestra misión.

Por lo que se refiere a la acción hacia fuera, el Papa parte de que toda la tradición de la Iglesia reconoce en los pobres el sacramento de Cristo, no idéntico a la realidad de la Eucaristía, pero en sí perfecta correspondencia analógica y mística con ella; la misma Iglesia se encuentra hoy frente a la vocación de la pobreza de Cristo; debemos defender la causa de los pobres, favorecer

(Pasa a la pág. 2.)

Universidad Pontificia de Salamanca